

Discusión y comentarios al caso clínico “Marcos: Ni Fu Ni Fa”, presentado por Atzeguiñe Uribe de Zuloaga¹

Serapio Marcano²

El título de esta jornada: “Niños y analistas del siglo XXI. Variaciones del encuadre y la técnica”, a la cual he sido invitado y he aceptado discutir el caso clínico presentado por nuestra colega Atzeguiñe Uribe de Zuloaga, me ha motivado a repensar, caso mediante, una serie de experiencias, inquietudes, preguntas y reflexiones acerca de qué es lo que varía en la técnica y en el encuadre de nuestra disciplina psicoanalítica ubicada en el contexto cultural actual. Tomaré entonces este caso como pivote para dejar fluir mis reflexiones.

Una primera reflexión en cuanto a los niños que llegan actualmente a consulta. Como en el caso de Marcos, hoy día no se puede considerar al niño aislado de su contexto familiar inmediato, los padres, los cuidadores, ni de las circunstancias tanto externas como internas que presionan sobre dicho ambiente familiar y que de una u otra manera inciden, desde un inicio, sobre la organización psíquica de Marcos. De estas circunstancias sabemos que los padres han pasado, cada uno, por procesos de divorcio y con hijos habidos en sus matrimonios anteriores. De este niño sabemos que tiene seis años cuando es traído a consulta debido a los síntomas de enuresis primaria nocturna, pesadillas frecuentes, miedo a quedarse solo, a los payasos y a morir. Situación que se agudiza a raíz de la separación de los padres cuando el niño tiene cinco años de edad. En el primer contacto de Atzeguiñe con el niño la madre está presente y éste despliega una conducta agresiva a través de descargas motoras con pataletas, lenguaje soez, pateo y lanza objetos, intenta dibujar y destruye y bota al suelo lo que hace. Además de la conducta, verba-

¹ Presentado en el Encuentro Anual del Departamento Niños y Adolescentes, SPC, noviembre de 2006. Caracas.

² Miembro titular en función didáctica de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas, Federación Psicoanalítica de América Latina (Fepal) y de la International Psychoanalytical Association (IPA).

liza: “Yo no sé como dibujar, no me sale”. La madre está presente y con un llamado enérgico detiene la conducta de Marcos. Otras informaciones van surgiendo esparcidas entre las narraciones que nos hace Atzeguiñe a lo largo de su presentación. Unas son transmitidas por la madre. Desde los seis meses de edad hasta ahora lo acompaña una cuidadora que ejerce todo el cuidado maternal. Los padres viajan frecuentemente por motivos laborales y el niño queda con la cuidadora. Es operado a los tres años de amigdalitis y adenooides. Actualmente se pasa con frecuencia a la cama de la madre. Aparecen, durante el análisis, nuevas personas en sus relaciones con el mundo externo: la primera esposa del padre y su novia actual, así como los hermanos. Este padre tomó el rol maternal, de continencia, en los tempranos años infantiles que luego se pierde, pero que tampoco ejerce la madre. El padre de la ley, el que pone orden, que frustra, tampoco existe. Otras construcciones surgen a través de la decodificación del material de trabajo en las sesiones, como es el caso de la existencia del hermanastro, hijo de la pareja de la madre, con quien parece tener juegos sexuales.

Una segunda reflexión es en relación con la posición mental y metodológica de los analistas en los encuentros iniciales y durante los análisis de los niños (y de muchos adultos) que llegan hoy día a nuestros consultorios.

¿Qué hace a la diferencia entre este Esquema Conceptual Referencial Operatorio (ECRO) que utiliza Atzeguiñe y otros? En algunos casos, como el presentado por Atzeguiñe, nos encontramos con un material clínico donde no se nos presenta una historia diacrónica, recogida como una acumulación de datos referentes a hechos externos, cronológicamente ordenados, comunicados por el consultante o sus familiares. La recolección de información y la atención a las producciones fantasmáticas del mundo interno del paciente corresponden a uno de los vértices posibles de escucha analítica. El encuadre está dispuesto con la finalidad de descubrir las construcciones del mundo interno fantasmático y correlacionarlo con los datos referentes a los hechos externos. Es la propuesta presente en el modelo freudiano y kleiniano.

Otros, dentro de una metodología contemporánea, plantean, a partir de una concepción teórica diferente, que el analista y el analizando configuran siempre un campo relacional, una pareja, un doble, y que las elaboraciones de las resistencias y la búsqueda de conocimiento, así como la construcción de nuevas historias, sincrónicas, que a su vez serán depositadas en la “historia”, son producto de una construcción conjunta entre analista y analizando. La decodificación de significados, que ha sido el énfasis del método, cede lugar a la construcción de sentidos y eso es lo que permite la construcción de nuevas historias.

Estas dos variaciones del método están en correspondencia con los desarrollos teóricos habidos en el psicoanálisis, uno de los cuales es el clásico análisis de las neurosis, con sus fantasmas perversos y su centramiento en las vicisitudes alrededor del complejo de Edipo y las angustias de castración concomitantes. En la práctica, el encuadre se establece sin mayores tensiones entre la pareja analítica, casi mecánicamente, y eso hace más a una técnica que a un método. En tales casos la transferencia, la resistencia y el análisis de las mismas son el centro alrededor del cual se reconstruye la historia. No hay espacio para la sorpresa. La contratransferencia aparece para señalar los elementos conflictivos en el analista que interfieren en el desarrollo de la transferencia. El analista es anónimo e intercambiable (Green, "De locuras privadas"). La técnica, que decodifica significados, es deductiva. Las interpretaciones operan sobre la vía progrediente, el modelo es la interpretación del sueño, permanece en los sistemas de representación, sigue a los procesos primarios, opera cerca del Yo y se refiere a lo reprimido inconsciente, deviene preconscious por conexión con las representaciones de palabras correspondientes.

Los avances en los desarrollos teóricos acerca del funcionamiento mental que ponen al descubierto las llamadas locuras privadas, con las correspondientes regresiones fusionales y la dependencia del objeto, sus manifestaciones de los sentimientos de terror y la oscilación entre la omnipotencia y la impotencia, han llevado a la comprensión de los llamados aspectos psicóticos de la personalidad, a partir de los cuales lo que se demanda del analista es que esté más presente, lo que se requiere es su funcionamiento mental. Esto hace que las contratransferencias, en su significación más amplia, o las transferencias y la relación (Ferro, "La técnica en el análisis infantil") entendidas como lo que las dos mentes juntas escriben sobre los hechos emocionales, son lo que permite llegar a las elaboraciones transformativas de la relación y así alcanzar las emociones que todavía no han sido pensadas ni transformadas. Están a la espera de ser editadas. Estamos entonces en la posición metodológica contemporánea. Estas transferencias recíprocas, o contratransferencias, son lo que, en función de las identificaciones proyectivas, pudieron estar sintiendo Atzguíñe y Marcos cuando viven el primer encuentro como desprendimiento, como ser sujetos de depósito de algo que, como dice la madre "siempre fue sentido como aburrido", o que aburría. La molestia o rabia por tal situación es dramatizada por Marcos a través de la descarga motora con pataletas. Es lo que también siente Atzguíñe en su contratransferencia.

¿Cómo hacer para no quedarse en los roles de cuidadora, niñera, niño al cuidado de niñera? Creando un encuadre a través del cual pudiesen ir des-

ubicándose de dicho rol y colocarse en el rol de analista y analizando. Por eso convoca a los padres a entrevistas de exploración, de evaluación y de contacto para darles indicaciones y devolverles información de situaciones que se iban dando.

Además de la creación de esta modalidad de encuadre, en la segunda variante, el método a utilizar conduce a la construcción de sentidos, es inductivo. La interpretación es creadora de sentido: su modelo es el trabajo del sueño, se basa en la disposición cuasialucinatoria del analista, es accesible por la vía de la regresión formal del pensamiento y el trabajo en doble. Más creativa que interpretativa (se crea un nuevo sentido en donde había desorganización).

Esta construcción de sentidos es lo que pudo haber sucedido cuando, como dice Atzequiñe, trata de organizar a Marcos, de historizarlo, de sacarlo de lo imaginario. Codificando señales. Así irán construyendo, en el tiempo, un código lengua, estableciendo más diálogos, momentos de mayor integración y la constitución de la familia en su mundo interno. Para llegar a ello hubo que crear un encuadre de alta frecuencia a través del cual se pudiese crear un espacio y un tiempo para contener las ansiedades y sus manifestaciones emocionales y afectivas, a la vez que se desplieguen las identificaciones proyectivas recíprocas. De allí surgirá, a través de los diferentes medios de comunicación, la elaboración a realizar por ambas mentes.

Los métodos de comunicación utilizados por Atzequiñe, son iguales a los que en general se emplean en el trabajo con niños, sean cuales sean las variantes del método que se aplique. Ellos son: el diálogo durante el cual aparecen personajes, el dibujo, el juego y/o el sueño. Lo que diferencia a un método de otro es en cuanto a la concepción teórica de cómo se entiende y se interpreta lo que allí sucede. Desde una posición, o vértice, se lo toma y decodifica como expresión cierta de las fantasías inconscientes del niño y sus relaciones objetales puestas en escena. Desde otro vértice, lo que ocurre en sesión es expresión de lo que en el aquí y ahora, en el "hic et nunc", como decía Freud, se traduce en la continua formación de nuevos significados y las interpretaciones, que se construyen de manera conjunta, no saturan, no cierran, son "débiles", ausentes de certezas. Este vértice implica el desarrollo de la función *rêverie*. Es a través de dicha función que se podrá construir una mente que contenga todas las ansiedades persecutorias, de muerte y el terror sin nombre a ser proyectadas dentro de la madre, para que luego de ser recibirlos, contenerlos y metabolizarlos por ella, podrá reintroyectarlos. Son acaso las pesadillas de Marcos y su temor a morir expresión de ese vacío de un objeto con cualidades maternas que hubiese podido ejercer la función *rêverie*?

Marcos era un niño a ser construido (dibujos 1 y 2), si acaso era un proyecto de niño, o quizás una figura vacía, bidimensional, o un espermatozoide en busca de un óvulo, o un contenido en busca de un continente como podríamos interpretar, haciendo un ejercicio de significación, a través del primer dibujo, sin tener la certeza de que sea alguna de ellas la interpretación llena de verdad.

Como decía Bion en 1983 (Seminario Italiano, citado por Ferro), “por el hecho de ser un analista hay que pagar un tributo” y eso cansa debido a que se está en constante observación por el propio paciente en la calidad y autenticidad del propio funcionamiento mental. Esta situación es lo que nos lleva muchas veces a que no podamos sostenernos en la actitud disciplinada de tolerar lo desconocido, con la confianza de que algo se irá desarrollando a través del contacto emocional con el paciente y que eventualmente se podrá traducir en palabras. Cuando no podemos sostener dicha actitud sentimos la necesidad de recurrir a las teorías bien conocidas. Son soluciones defensivas: investidura narcisista del analizado como doble, convicciones prefabricadas de teorías psicoanalíticas “pret-a-porter”, memoria, reinvestiduras de huellas mnémicas propias, dando un sentido de “deja connu” a la relación. Me pregunto: ¿cuántas y cuáles de estas teorías que encontramos en el material que nos ofrece Atzeguiñe: angustia de castración, dependencia, angustia de separación, confusiones geográficas y zonales, escena primaria, conflicto edípico, envidia, entre otras, corresponden a soluciones defensivas ante la reproducción de la terrorífica angustia de vacío, de no saber, de no tener un continente, que en determinados momentos experimenta la dupla o pareja analítica? En diversos momentos Atzeguiñe nos dice (p. 3), cómo estaba tentada a una incontinencia interpretativa y se contuvo; (p. 5), cómo se sintió desubicada, lo cual la llevó a interpretar poco e indagar más; (p. 7), cómo, al sentirse desconcertada y confusa; no sabe qué interpretar, pero siente la tentación de interpretar, quizás, pensamos nosotros, para reorganizarse y salir de la angustiante confusión. ¿Será ésta una manera de hacer cierta historización organizadora y desconfusionante para ambos, ofreciendo una verdad que sirva como continente? Y también (p. 8) cómo se le hacía difícil seguirlo y tenía más dificultad en llevar sus registros.

Atzeguiñe acepta que Marcos la guíe, que le muestre caminos, van desapareciendo los miedos a la agresión y a la violencia ante las identificaciones proyectivas. Marcos y Atzeguiñe se van organizando, la enuresis ha desaparecido como síntoma. Están “funciona(n)do(s)”. Se han construido o editado las representaciones en él. Inconsciente que ahora afloran en forma de condensaciones o metonimias. Se ha logrado lo que Ferro llama la alfa-

betización. No es casual que en esos momentos reaparezcan los padres en escena “saboteando el análisis”, como dice Atzeguiñe. Las transformaciones logradas a través del análisis pueden representar una amenaza para el *establishment* mental familiar y de su entorno hogareño. Aunque el encuadre es alterado temporalmente y tambalea, reinstalando los terrores expresados en el retorno de las pesadillas, es reconstituido. Atzeguiñe y Marcos pelean por sostener el espacio analítico y lo logran. Pueden trabajar las ansiedades persecutorias para que progresivamente vaya desapareciendo el miedo junto con las pesadillas.

Atzeguiñe hace preguntas, no ofrece certezas. Hay un cambio, ¿es acaso esto lo que quiere decir con que el encuadre se había debilitado? ¿Se ha debilitado o ha cambiado? ¿O se mueve, se hace sentir, como dice Bleger? desde uno de los modelos teóricos y metodológicos posibles eso puede tomarse como debilitamiento. Desde otro modelo puede ser pensado como que el encuadre se ha enriquecido, ha sido objeto de transformaciones y que ambos han crecido mentalmente a través del proceso analítico.

El objeto analítico ha sido instalado suficientemente y Marcos y Atzeguiñe se pueden despedir fortalecidos, ahora son “muy poderosos”, “tienen rayos psíquicos”. Se ha fortalecido el yo al crear “un superescudo” protector contra los embates provenientes tanto de las intensas pulsiones como de la realidad externa. Ya no es amenazante “no poder dar respuestas”, pueden tolerarlo. Los logros se mantendrán en el tiempo, como se corrobora en el encuentro que sostienen un año después de haberse despedido, para alivio de la pareja de Marcos y Atzeguiñe, aunque quede cierta frustración por la incompletud y por la pérdida de la ilusión de lo que podría estar contenido en lo que se llama “llevar el tratamiento a buen término”.

Si al comienzo Marcos no era “ni fu ni fa”, ahora es fu y/o fa.

Bibliografía

GREEN A (1993). *De locuras privadas*. Buenos Aires: Amorrortu.

FERRO (1998). *La técnica en el psicoanálisis infantil*. España: Biblioteca Nueva y Asociación Psicoanalítica de Madrid.